EL ESPECTADOR

MAGAZIN DOMINICAL



Nº 335. Septiembre 24 de 1989

Freud, psicoanálisis y violencia



LA GRAN IDEA:
COMERCIALIZAR
DEPORTISTAS.

EL RESULTADO:
UNA MULTINACIONAL
DE MUCHOS MILLONES
DE DOLARES.

...¿ Cuál fué el secreto
del éxito...?

CONOZCALO EN ESTE EXITO EDITORIAL
Y EN EDICION COLOMBIANA



Sres. Magazín Dominical. Cra 68 Nº 23-71. A.A. 3441 Bogotá

Bajo la emergencia

La bomba que pretendía acallar las ideas ha trastornado el orden semanal de la colección del Magazín Dominical. Los lectores y coleccionistas deberán tener en cuenta que los números correspondientes a los domingos 10 y 17 de septiembre no circularon por tal motivo. Así, el número 335 del Magazín Dominical corresponde al domingo 24 de septiembre. ¡Con ustedes, seguimos adelante! ***Magazín Dominical.***

El devenir de una ilusión

BOGOTA.- Desde el mes de abril de 1989, se han venido reuniendo varios grupos de psicoanálisis, con el fin de discutir una forma de funcionamiento que les permita programar conjuntamente sus diferentes actividades, y así anudar esfuerzos para difundir la nueva propuesta de J. Lacan del psicoanálisis freudiano.

De esta primera intención: la de coordinar actividades, se avanzará hacia una posibilidad de integración. ¿Cómo se va a sostener una posible integración? ¡Con un deseo! ... el deseo de ir más allá de la ilusión; devenir "algo". Ese algo ha empezado a devenir. Invítase a fundar la "Biblioteca Freudiana de Bogotá".

Día: 4 de octubre de 1989. Hora: 8:00 p.m. Sede de la Biblioteca: Calle 46 Nº 16-51.

El primer año de funcionamiento será dedicado a un trabajo en grupos sobre la pregunta ¿cómo se transmite el saber psicoanalítico? Para formularnos algunas respuestas a esta pregunta, organizaremos, además de grupos de estudio, conferencias, seminarios y un trabajo clínico en grupos. El discurso que Lacan leyó en un congreso internacional en Roma en 1953, le costó la expulsión de la Internacional de Psicoanálisis. Este dato nos da referencia, de que el Psicoanálisis lacaniano no es admitido dentro de esta institución.

Grupo Eslabón, Grupos Freudianos de Bogotá, Carteles Psicoanalíticos de Bogotá, Seminario Lacaniano.

Freud hoy en Colombia



Al cumplirse los cincuenta años de la muerte de uno de los más inquietantes pensadores de nuestro siglo, el *Magazín Dominical* reunió a lo que podría llamarse "los herederos de Freud en Colombia".

Un largo trabajo de tres meses dio como resultado una serie de artículos esenciales, elaborados por las personas que en nuestro país están haciendo su aporte a lo que Freud planteara a comienzos de siglo, y a lo que su alumno Jaques Lacan, argumentara años después.

El acontecimiento de la bomba a las instalaciones de **El Espectador**, ha hecho que se trastornen los programas que tenía establecidos nuestra revista. Por tal motivo, lanzamos hoy un primer monográfico sobre el tema. El segundo, que será publicado el domingo 1ro. de octubre, incluirá los siguientes temas:

* "La cosa Freudiana o el sentido del retorno a Freud. Del Lacan mítico al Lacan discursivo", de la psicoanalista Amanda Oliveros.
* "El tema de la elección de cofrecillo", hermoso texto de Sigmund Freud.
* "El psicoanálisis y la ciencia", del psicoanalista antioqueño Eduardo Mejía.
* "Psicoanális con niños", del también psicoanalista Raúl Salamanca.
* "Disciplinas jurídicas y el psicoanálisis", del abogado Pastor Acevedo.

Nota: *Las fotografías de tales números han sido tomadas de: "Sigmund Freud. His life in pictures and words", editado por Ernst y Lucie Freud e Ilse Grubrich-Simitis. W.W. Norton & Company. Londres, 1978. "Freud" por Octave Mannoni. Colección Ecrivains de toujours, Seuil, París, 1968. "Freud et ses disciples". Edición especial de Laffont Canada Ltée, EEUU, 1982.*

Contactos psicoanalíticos

* Fundación Freudiana de Medellín: Apartado Aéreo Nº 66009. Publica "Correspondencia", "Traducciones" y "Disparatorio" -Revista Colombiana de Psicoanálisis-.
* Carteles Freudianos de Bogotá: Apartado Aéreo 34311 y 75264. Publica el Boletín Freudiano.
* Carteles Psicoanalíticos de Medellín. AA 3356. Publican el Correo de los Carteles Psicoanalíticos de Medellín.
* *Stylus*. Revista de Psicoanálisis: Apartado Aéreo 4168, Cali.
* Sociedad Colombiana de Psicoanálisis: Apartado Aéreo 91326. ▲

BANDERA

Nº 335. SEPTIEMBRE 24 DE 1989

Portada:
Freud en frente del Esplenade Hotel Londres, 1938
Fotografía en "Sigmund Freud. His life in pictures and words"
Editado por Ernst y Lucie Freud e Ilse Grubrich-Simitis
W.W. Norton & Company, Londres, 1978

Directora:
Marisol Cano Busquets

Colaboran en este número:
Rubén Jaramillo Vélez
Anthony Sampson
Marcela Ramírez
Simón Brainsky
Arturo De la Pava Ocsa
Javier Jaramillo
MAC

Diseño y Diagramación:
Alfonso Cano Busquets

Asistente de Diseño:
Jorge Rincón S.

Publicidad:
Herbert Núñez
Tel. 260-6044
Exts. 389 y 305

Fotomecánica e Impresión:
FOTO OFFSET. Optima Calidad.
División Comercial de
EL ESPECTADOR
Gerente: Miguel Cano M.

Circulación Bogotá:
Tel. 260-6055
Exts. 294 y 306
CANO ISAZA & CIA.
EL ESPECTADOR
Av. 68 Nº 23-71. BOGOTA (Colombia)
Conmutador: 260-6044
Apartado Nº 34-41

CONTENIDO

El exilio y la muerte de Freud

Por RUBEN JARAMILLO VELEZ

"Un intenso egoísmo protege contra la enfermedad; pero, al fin y al cabo, hemos de comenzar a amar para no enfermar, y enfermamos en cuanto una prohibición interior o exterior nos *impide amar*". (S.F. 1914).

Pudo haber acontecido alguna vez, por los años que antecedieron al atentado de Sarajevo, que al cruzar la Ringstrasse o al abandonar el severo edificio que albergaba tanto su departamento como su gabinete de trabajo y su consultorio en el centro de Viena, el profesor Sigmund Freud se hubiera topado con un individuo pobremente trajeado de aspecto siniestro. Pudo haber acontecido que en una mañana soleada del verano de 1911 ó 1912 por ejemplo, mientras tomaba una taza de té en la baranda del café de la ópera, se le aproximara el mismo joven, o mientras paseaba por enfrente del elegante Hotel Sacher le hubiera salido al encuentro de improviso, para ofrecerle una postal con un motivo de la ciudad: el Burgtheater o la Michaelerplatz a la acuarela, o un dibujo a lápiz de la catedral de San Esteban, del palacio Auersperg, ubicado no muy lejos de la entrada a la callejuela que lo conducía al *Obdachlosenasyl* o "dormitorio para hombres" (que abandonaban el lecho en la madrugada para que otros lo ocuparan) en donde se resguardaba al atardecer ese pobre individuo que con el tiempo llegaría a ser en última instancia el responsable del exilio de Freud en la primavera del año 1938, un neurópata delirante nacido a finales de la penúltima década del siglo pasado en una pequeña aldea a las orillas del río Inn en la frontera con Alemania, que se había trasladado de Linz a la capital del imperio a finales de la primera década. Pues este malogrado artista, que con el estallido de la primera guerra había encontrado la ocasión para escapar a su vida miserable y errabunda, alistándose en el ejército imperial alemán (y que al final de la contienda había servido como agente de inteligencia del mismo en el ambiente revolucionario de Munich durante los primeros meses de la postguerra), lideraría un movimiento nacionalista, contrarrevolucionario y antisemita, llegando a ser nombrado algo más de nueve años después de su primer intento de putsch contra la república alemana canciller de la misma, el jefe del Estado.



Con su hija Anna, 1913.

Ya durante el año 32 se había iniciado la emigración de sicoanalistas, sobre todo hacia los Estados Unidos de Norteamérica, porque después de la reunión de Hitler en enero con los magnates de la industria pesada alemana en el *Industrieklub* de Düsseldorf, en la cual se aseguró su respaldo, la posibilidad de su ascenso al poder aumentó considerablemente. Por entonces, los periódicos nazis atacaban violentamente a Freud, lo mismo que a Albert Einstein, que ya había emigrado y con quien intercambiaría en el verano de ese año unas cartas a propósito del "por qué de la guerra" mientras concluía las *Nuevas conferencias de introducción al sicoanálisis*.

Con el nombramiento de Hitler el 29 de enero del 33 se inició la feroz dictadura que afectaría directamente el destino de Freud. El 10 de mayo tendría lugar en Berlín la incineración de sus obras por parte de los estudiantes nazis y los miembros de las SA, acto de barbarie precedido de una declaración solemne: "Contra la sobrevaloración de la vida sexual, destructora del alma, y en nombre de la nobleza del espíritu humano, ofrezco a las llamas los escritos de un tal

Sigmund Freud".

En Frankfurt, en donde apenas tres años antes había recibido el premio Goethe, tuvo lugar un acto similar. El periódico vienés que informó al respecto, agregaba un comentario editorial: "En *Poesía y verdad* (su autobiografía) Goethe se refiere a la primera quema de libros que presenció siendo joven. Incluso en su ancianidad no podía dejar de temblar ante este recuerdo. Jamás hubiera imaginado que semejante muestra de barbarie se repitiese un siglo después de su muerte". Freud comentó irónicamente: "¡Cuánto hemos progresado! En la Edad Media me hubieran quemado a mí; ahora se conforman con quemar mis libros". No deja de ser dramática la observación de su discípulo y biógrafo, Ernest Jones: "No le tocó saber que aún este progreso era solamente ilusorio, ya que diez años más tarde estarían dispuestos también a quemar su cuerpo". De hecho, sus hermanas, a las que no pudo sacar de Viena, fueron asesinadas e incineradas en un campo de concentración durante la segunda guerra, en Auschwitz.

En junio, la Sociedad Alemana de Psicoterapia fue puesta bajo el control de los nazis, a cargo de un primo del propio mariscal Goering que envió una circular a todos los miembros de la sociedad obligándolos a estudiar seriamente *Mi lucha* y tomarla como obra fundamental en la nueva orientación. Poco después renunció Kretschmer a su presidencia y fue remplazado rápidamente por C. G. Jung, el psicoterapeuta suizo que había roto con Freud por los años que antecedieron al estallido de la primera guerra al no aceptar la teoría de la libido y la etiología sexual de las perturbaciones mentales y que ahora debía dirigir también el órgano oficial de la sociedad (la *Zentrablatt für Psychotherapie*), cuya función principal, según Jones, consistía "en discriminar entre psicología aria y psicología judía y destacar la importancia de la primera".

El 19 de febrero del 34, cinco días después de que estallase la guerra civil en Viena -el último intento de la social democracia por evitar el viraje hacia el fascismo-, le confiaba a Marie Bonaparte: *El futuro es imprevisible... si llegan los nazis trayendo consigo la misma violencia que en Alemania, habrá que irse.* Al día siguiente le escribió a su hijo Ernst que ya residía en Inglaterra: *El futuro es incierto: un fascismo austríaco o la svástica. En este último caso, tendremos que irnos.* Tenía razón Freud al plantear de esa manera la situación y aceptar como un mal menor el fascismo clerical austriaco. Sin embargo, en julio del 34, los nazis asesinaron al canciller Dollfuss, lo que provocó una reacción de autonomía frente a Alemania y alimentó la esperanza de que el país conservaría cierta independencia, en la ilusión de contar aun con el apoyo de Mussolini. Freud se encontraba trabajando en la que sería su última gran obra: *Moisés y la religión monoteísta*, cuyos primeros dos capítulos aparecerían tres años más tarde en *Imago* con el título "Moisés, un egipcio".

Dos años más tarde celebraba Freud su octogésimo aniversario y, el 13 de septiembre, sus bodas de oro. Einstein le escribiría desde Princenton el 21 de abril con motivo de su cumpleaños: "Me siento feliz de que a esta generación le haya tocado en suerte la oportunidad de expresar su respeto y su gratitud a Ud., que es uno de sus más grandes maestros".

También fue visitado por Thomas Mann, que el 8 de mayo había pronunciado una conferencia con el título "Freud y el porvenir" en la Sociedad Académica de Psicología Médica, que repitió en diferentes lugares cinco o seis veces durante el mismo mes y el domingo 14 de junio leyó ante el propio Freud, entregándole además una declaración firmada por ciento noventa y un artistas y escritores que encabezaban, además de él mismo, Romain Rolland -a quien Freud estimaba sobremanera y que desde hacía varios años era uno de sus corresponsales-, Jules Romains, H.G. Wells, Virginia Woolf y Stefan Zweig, que firmaban entre otros Hermann Broch, Alfred Doeblin, Knut Hamsun, Hermann Hesse, Aldous Huxley, Else Lasker-Schüler, André Maurois, Robert Musil, Bruno Walter, Franz Werfel, Thornton Wilder, James Joyce, André Gide, Salvador Dalí, Pablo Picasso, Paul Klee...

Pero además de las preocupaciones de carácter político, Freud tuvo que enfrentar el proceso de su enfermedad, sometiéndose durante el mes de julio a dos intervenciones quirúrgicas particularmente dolorosas, durante las cuales se encontró, ahora sin dar lugar a la menor duda, tejido canceroso: el tumor que se había descubierto en abril de 1923 descubrió su carácter maligno. Comenta Jones: "Durante los últimos cinco años, los médicos habían estado evitando ese desenlace mediante la extirpación de tejidos precancerosos, pero de ahora en adelante ya sabían que estaban frente a frente con el enemigo y que había que estar dispuestos a que se reprodujeran constantemente recurrencias de forma-

→

ciones malignas". A finales de año volvió a presentarse otra crisis cuando su hija Ana detectó otra zona sospechosa que su médico de entonces -el doctor Pichler- pensó equivocadamente era carcinomatosa. El 12 de diciembre fue sometido a una cauterización particularmente dolorosa. Fue la única oportunidad en que Freud, para sorpresa de su médico, exclamó: ¡Ya no puedo soportar más!

En enero de 1937 falleció Jo-Fi, la perrita de Freud, con la que se había encariñado mucho durante los últimos siete años. Al mes siguiente perdió a una gran amiga: Lou Andreas Salomé, la extraordinaria mujer que había sido su alumna desde comienzos de la segunda década del siglo, a quien admiraba profundamente y seguramente llegó a amar. El obituario de Freud, publicado en el *International Journal of Psychoanalisis*, lo manifestaba con profunda emoción y sinceridad.

Pero la situación política, que empeoraba de día en día, continuaba siendo lo más preocupante. En una carta de marzo a Jones le decía: *La situación política comienza a hacerse cada día más sombría. Nadie detendrá probablemente la invasión nazi, con sus violentas consecuencias para el psicoanálisis y para todo lo demás. Mi única esperanza es que yo no llegue a vivir lo suficiente como para verlo.* En efecto, un año más tarde, el 11 de marzo exactamente, los alemanes entraban en Viena.

Cuatro días después recibió Freud la visita de las SA. Se produjo una situación embarazosa cuando el grupo de jóvenes se disponía a extorsionar a la familia. La esposa de Freud había puesto sobre la mesa del comedor el dinero de que disponía en ese momento para los gastos de la casa, y Ana había abierto la caja de seguridad sacando de ella todo lo que contenía: 6.000 chelines austriacos, el equivalente a unas 300 libras esterlinas. Cuando los invasores se disponían a repartirse el botín apareció Freud, atraído por el alboroto. Jones comenta que este tenía una manera de clavar la mirada y fruncir el entrecejo "que le envidiaría cualquiera de los profetas del Antiguo Testamento", y que el efecto producido por su presencia terminó por desconcertar a los visitantes quienes manifestaron que volverían otro día y se retiraron apresuradamente. Una semana más tarde la Gestapo realizó una visita de inspección con el pretexto de buscar literatura antinazi, aunque no entraron en las habitaciones privadas de Freud. Se llevaron a Ana, que permaneció varias horas en sus instalaciones.

Resultaba impostergable la emigración. El 13 de marzo se reunió por última vez en Viena la comisión de la Sociedad Psicoanalítica y decidió que todo el que pudiese abandonar el país debería hacerlo y que la sede de la misma estaría donde se estableciera Freud, quien comentó: "Después de que Tito destruyó el Templo de Jerusalén, el rabí Johanan Ben Saccai pidió permiso para abrir una escuela en Jabneh para estudiar la Torah. Nosotros vamos a hacer lo mismo. De todos modos, estamos acostumbrados por nuestra historia, por la tradición, y algunos de nosotros por la experiencia personal...". El 17 llegó desde París Marie Bonaparte, la sobrina bisnieta de Napoleón y esposa del príncipe Jorge de Grecia, que se había psicoanalizado con Freud desde el año 25 convirtiéndose en su discípula y amiga, que ahora se mostraba tan solidaria. Ella sería la que lo recibiría en París el 5 de junio, junto con el embajador de los Estados Unidos: W. C. Bullit, un amigo personal del presidente Roosevelt, quien también prestó ayuda muy eficaz para facilitar la salida del maestro de Viena (un miembro de la legación americana en esta ciudad acompañó a la familia Freud en el viaje en tren a París).

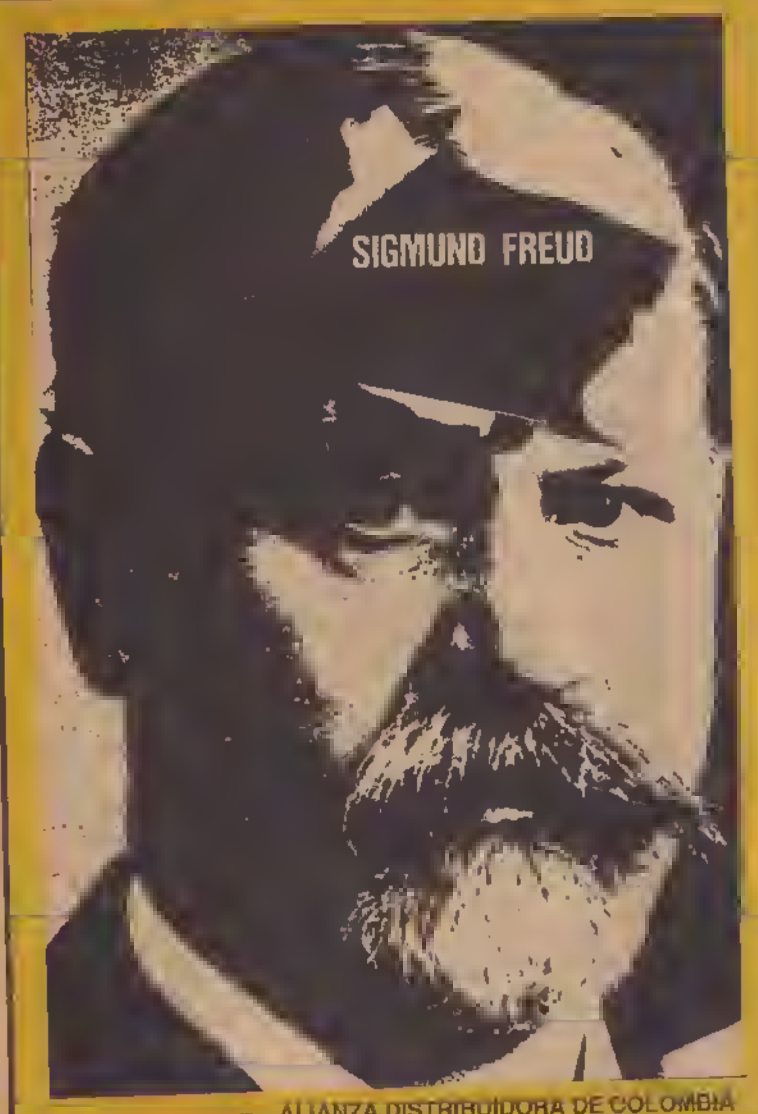


Con María Bonaparte y William C. Bullit, el embajador estadounidense en París.

Durante 79 años había vivido Freud, desde que su familia salió de Freiberg (la aldea de Moravia, hoy Checoslovaquia, en donde había nacido en 1856) en Viena. En su *Autobiografía* había relatado que sus antepasados por vía paterna vivieron durante mucho tiempo en Colonia, emigrando en el siglo XIV o XV hacia el oriente, como víctimas de las persecuciones de entonces en el Rhin, y que regresaron luego, a comienzos del siglo XIX, a través de Lituania y Galitzia, para establecerse en Austria. Ahora Freud y su familia debían partir, cruzando el Rhin hacia el occidente para luego radicarse en Londres. No deja de sorprender un detalle del Inconsciente de Freud. Le contó a su hijo que durante el viaje nocturno de París a Londres, en el tren o en el ferryboat que atravesaba el Canal de la Mancha, soñó que estaba desembarcando en Pevensey, el puerto en que había desembarcado Guillermo El Conquistador en el año 1066, quien tras la batalla de Hastings ese mismo año establecería allí su dominio. Como comenta Jones, "no era esto lo que correspondía a un refugiado deprimido, y en realidad era una promesa de los honores casi reales con que fue recibido en Inglaterra".

Sin embargo, el proceso de la enfermedad, cuyas primeras manifestaciones habían sido detectadas 16 años antes y que hizo necesarias 33 intervenciones quirúrgicas a lo largo del tiempo, algunas de ellas extremadamente dolorosas, se aceleró implacablemente. A mediados de agosto se detectó una nueva formación maligna en la propia cicatriz de la

→



PSICOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA
ALB 19

LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS. 3 tomos
ALB 34-35-36

TOTEM Y TABU
ALB 41

ENSAYOS SOBRE LA VIDA SEXUAL Y LA TEORIA DE LAS NEUROSIS
ALB 62

INTRODUCCION AL PSICOANALISIS
ALB 82

LA HISTERIA
ALB 96

EL CHISTE Y SU RELACION CON LO INCONSCIENTE
ALB 162

AUTOBIOGRAFIA. HISTORIA DEL MOVIMIENTO PSICOANALITICO
ALB 172

PSICOLOGIA DE LAS MASAS
ALB 193

MOISES Y LA RELIGION MONOTEISTA
ALB 256

Alianza EDITORIAL

ALIANZA DISTRIBUIDORA DE COLOMBIA
Bogotá: Cra. 16 Nº 39-53. Tels. 2455081 - 2455148
Medellín: Cra. 50 Nº 52-126Of. 406.
Tels.: 942416120 - 942319809

EL MALESTAR EN LA CULTURA	PARANOIA Y NEUROSIS OBSESIVA ALB 303	PSICOANALISIS APLICADO Y TECNICA PSICOANALITICA ALB 359
TRES ENSAYOS SOBRE TEORIA SEXUAL ALB 386	SEXUALIDAD INFANTIL Y NEUROSIS ALB 404	NUEVAS APORTACIONES A LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS ALB 423
INTRODUCCION AL NARCISISMO Y OTROS ENSAYOS ALB 444	ESCRITOS SOBRE LA HISTERIA ALB 496	PROYECTO DE UNA PSICOLOGIA PARA NEUROLOGOS Y OTROS ESCRITOS ALB 523
ESQUEMA DEL PSICOANALISIS ALB 539	LOS ORIGENES DEL PSICOANALISIS ALB 582	TEXTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANALISIS Introducción de Anna Freud

Solicite nuestro catálogo

última intervención, que obligó el traslado del paciente a una clínica quirúrgica en donde lo afeitaron para poder abrir la mejilla y lograr un acceso más funcional al paladar afectado. El mismo doctor Pichler, su médico de cabecera en Viena, vino en avión y llevó a cabo la operación, que duró más de dos horas, el 8 de septiembre. En una carta del mes siguiente diría Freud que había sido la operación más seria que había padecido desde la primera en el año 23.

Aunque le aseguraron los médicos que mejoraría en unas 6 semanas, la verdad es que, como dice Jones, "nunca se recuperó plenamente de los efectos de esta seria operación y se fue debilitando cada vez más".

A finales de ese mes de septiembre se instaló la familia en lo que sería el último domicilio, en el número 20 de *Maresfield Gardens* en Hampstead, una bella casa con un amplio jardín en donde Freud acostumbraba a leer en una silla mecedora provista de un toldo para protegerse del sol. Todo su menaje, sus muebles, libros y antigüedades, habían llegado intactos a Londres el 15 de agosto y fueron dispuestos de manera similar a como se encontraban ubicados en Viena, de manera que el viejo no extrañara demasiado el ambiente de su gabinete de la Berggasse. Cuando estaba en condiciones de recibir era visitado por personalidades tanto del país como del extranjero. Así, por ejemplo, el 23 de junio de su último año de vida tres secretarios de la Royal Society le trajeron el estatuto social de la misma para que lo firmara, regalándole una reproducción del gran libro que contenía, entre otras, las firmas de Isaac Newton y Charles Darwin. El 19 de junio Stefan Zweig había traído a Salvador Dalí, quien realizó entonces uno de sus dos bocetos del maestro afirmando que surrealísticamente el cráneo de Freud evocaba un caracol. Al día siguiente le escribió este a Zweig: *Realmente debo agradecerle que haya traído al visitante de ayer. Porque hasta ahora yo me había inclinado a considerar a los surrealistas, que al parecer me han adoptado como su santo patrono, como locos rematados (digamos en un 95%, como ocurre con el alcohol). Este joven español, con sus cándidos ojos fanáticos y su innegable maestría técnica, ha cambiado mi valoración. Realmente sería muy interesante investigar analíticamente cómo llegó a crear ese cuadro.*



En su nueva casa, 1938.

Aunque tuvo períodos de mejoría durante los cuales volvía a manifestar su buen sentido del humor, el proceso de la enfermedad era inexorable. Por los días en que estalló la guerra, su mejilla se volvió gangrenosa y terminó por producirse una perforación que comunicaba la cavidad oral con el exterior, lo que causó un ligero alivio del dolor y permitió aplicar más fácilmente el medicamento. Pero el olor fétido aumentó de tal manera, que fue necesario recubrir la cama del paciente con un mosquitero para evitar que se acercaran las moscas.

Freud alcanzó a experimentar uno de los primeros ataques aéreos a Londres, en precaución del cual su cama fue trasladada a la parte más segura de la casa. Todavía poco antes de morir le hizo una observación llena de humor a su médico. Tenía que ver con el libro que por entonces estaba leyendo, *La piel de zapa* de Balzac. Cuando lo terminó le dijo: "Este era el libro adecuado para que leyera, trata del encogimiento y de la inanición". Al día siguiente, 21 de septiembre, Freud le tomó la mano y le dijo: "Mi querido Schur, seguramente recuerda nuestra primera conversación. Entonces prometió no abandonarme cuando llegara el momento. Ahora sólo queda la tortura, que ya no tiene sentido". Ante el asentimiento del médico suspiró aliviado, sostuvo su mano un buen rato y le dijo: "Se lo agradezco... cuénteselo a Ana". Agrega el doctor en su relato: "Todo esto fue dicho sin sentimentalismo y con plena conciencia de la realidad". Y a renglón seguido concluye:

"Le informé a Ana sobre nuestra conversación, como Freud me había pedido. Cuando se repitieron los insoportables dolores, le administré dos centigramos de morfina. De inmediato sintió alivio y se sumió en un sueño pacífico. La expresión de dolor y sufrimiento había desaparecido. Después de 12 horas repetí la dosis. Evidentemente Freud se encontraba tan cerca del fin de sus reservas que cayó en estado de coma y no volvió a despertar. Murió a las tres de la madrugada del 23 de septiembre de 1939". ▲

NOTAS

Los extractos de la correspondencia de Freud provienen de las siguientes fuentes:

1. Ernest Jones, Vida y Obra de Sigmund Freud, volumen 3. Traducción del doctor Mario Carlisky. Biblioteca de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Editorial Nova, Buenos Aires, 1959. Existe también una traducción de la versión abreviada por L. Trilling y S. Marcus (Basic Books, N. Y. 1961) en Editorial Anagrama, Barcelona, 1970.
2. Max Schur, Sigmund Freud, Enfermedad y Muerte en su Vida y en su Obra, Ediciones Paidós, Barcelona, 1980. Volumen 2. (Edición original: New York, 1972). Se trata del testimonio valiosísimo de quien fuera el médico que atendió a Freud durante la última etapa de su enfermedad.
3. Sigmund Freud, His Life in Pictures and Words. Edited by Ernst Freud, Lucie Freud and Ilse Grubbrich-Simitis. W.W. Norton and Company, New York London, 1985

Venir al caso

En Cali se desarrolla una de las más interesantes propuestas psicoanalítica, cuyo sentido se explica en la presentación del primer número de "Stylus", que aquí reproducimos.

Por ANTHONY SAMPSON

¿Qué es leer? La pregunta nos apremia.

Existen historias de la literatura, del libro, de la imprenta, de la tipografía, incluso del papel y de la tinta. Pero no tenemos una historia de la lectura (1) y menos aún una teoría de la lectura.

Naturalmente todo aquel que es capaz de descifrar estos signos lee. Y por ello cree saber qué cosa es leer. Además, a dichos signos se les supone una intención: que han sido trazados para que sean leídos, para que den lugar al acto que comúnmente llamamos lectura.

Pero no nos llamemos a engaño. Los hechos en su enormidad son abrumadores. Sin duda el 95% de los actos de lectura, para dar una cifra que se aproxima a la contundencia de la experiencia, son estrictamente utilitarios, sometidos a la consecución de un fin objetivable, mecánicos, efímeros y a menudo somníferos.

Nada como lo impreso ilustra mejor la noción contemporánea de lo desechable. De antemano está destinado a la caneca de basura, a ser reducido a pulpa, a ser reciclado en un proceso renovado de impresión, consumo y olvido, no sólo previsto sino incluso programado. Su vida de transición se extingue en una desuetud casi instantánea.

Bosques enteros se transforman en kilómetros de papel y millones de galones de tinta se emplean en la producción cotidiana de la trivialidad, anuladora de toda significación. El virtuosismo técnico más alto se acompaña de la banalización más aterradora. Es este estado de cosas el que el ingenio lacaniano bautizó "poubellication", magnífico juego de palabras que conjuga publicación (publication) y basurero (poubelle). Se termina en la paradoja de que nuestro momento histórico en el que nunca se ha leído tanto es también el momento el cual nunca se ha leído tan poco.



Su espacio vital.

Nos enorgullecemos de nuestro alfabetismo, pero nuestro analfabetismo es pasmoso. Lo único que la educación secundaria y superior puede garantizar es que no sabremos leer. Nuestro alfabetismo no es pues más que un pseudo-alfabetismo, una dislexia sistemática. Se ha estimado que la comprensión sintáxica y léxica de la gran mayoría de la población adulta de los Estados Unidos no pasa de la edad mental de los doce años. Más del 30% de la población no logra entender una frase compleja, una que incluya una proposición subordinada. (Este es un hecho con el cual cuentan los publicistas, editores de prensa, autores de ficción-basura, y los redactores de los reglamentos federales y estatales (2)).

Tan fácil se ha vuelto leer y hallar qué leer que ya no sabemos leer, se ha embotado el sentido de la lectura en esta excesiva facilidad. Hay que partir de la comprobación salubre de que no sabemos leer. No otra cosa nos dice Lacan: "Mi retorno a Freud" significa simplemente que los lectores se preocupen por saber qué es lo que Freud quiere decir, y la primera condición para ello es que lo lean con seriedad. Y no basta, porque como una buena parte de la

educación secundaria y superior consiste en impedir que la gente sepa leer, es necesario todo un proceso educativo que permita aprender a leer de nuevo un texto. Hay que reconocerlo, antes no se sabía hacer otra cosa, pero al menos se hacía bien; en cambio, actualmente tampoco podemos decir que sabemos hacer otras cosas, aunque estamos convencidos de ello... sentado esto, saber leer un texto y comprender lo que quiere decir, darse cuenta de qué "modo" está escrito (en sentido musical), en qué registro, implica muchas otras cosas, y sobre todo, penetrar en la lógica interna del texto en cuestión" (3).

Stylus nace de un esfuerzo por aprender a leer. Esfuerzo colectivo denominado Túxn: Encuentros de Lectura Lacaniana de Psicoanálisis. La consistencia del psicoanálisis está constituida por los textos de Freud. ¿Cómo entonces soslayar su lectura?

Y, ¿cómo pretender hoy en día perversamente privarse de los instrumentos de lectura forjados por Lacan en sus treinta años de enseñanza?

El proyecto de *Stylus* trata de poner de manifiesto la fecundidad de la lectura lacaniana de Freud, consiste en contribuir al aprendizaje de la lectura, en ayudar a deshacer los efectos catastróficos de lo que Steiner ha llamado "la amnesia organizada" de la educación primaria, secundaria y superior. Se trata, pues, de no hacerle el quite a la dificultad, sino de recibirla de frente, y no pretender disolverla en la reducción pedagógica.

Lo que está en juego es el psicoanálisis mismo, y el rescate y mantenimiento de la autenticidad de la experiencia freudiana. Todo lo que contribuya a la elucidación y a la efectuación correcta de la experiencia freudiana en nuestro medio es lo que nos proponemos. Y por esa línea nos guiaremos en la selección y la publicación de los textos que estimemos pertinentes. La palabra clave es sin duda la pertinencia, la cualidad de venir al caso. De ello testimonia el texto de Jean Allouch que en este primer número proponemos a la lectura.

A la lectura decimos, porque en efecto, nuestra ambición, que esperamos no sea desmedida, es la de ser leídos. Voltaire en alguna parte dice: "aquel que lee sin un lápiz en la mano duerme".

Stylus se ofrece al auténtico acto de lectura: "Leer es esencialmente sostener con el texto del escritor una relación a la vez de re-creación y de rivalidad. Es una afinidad supremamente activa, colaboradora y sin embargo también agonística, cuya culminación lógica, si no real, es un "texto de respuesta" (4).

Leer, pues, en su acepción más radical es escribir. Que *Stylus* fuera el pre-texto para una escritura, su instrumento, sería nuestra máxima aspiración.

Pero en ningún momento hacemos abstracción de nuestro con-texto. *Stylus* se publica en Cali, Colombia, 1989. A la dificultad enorme de la lectura de Freud, sólo en apariencia aliviada por la existencia de dos traducciones diferentes de las Obras Completas, se aúna la dificultad intrínseca del texto lacaniano, la dificultad de obtener dicho texto en ediciones y traducciones, no digamos fidedignas sino tan sólo serias (gerenciada toda la operación de comercialización del texto lacaniano desde la metrópoli en un sistema de cuenta-gotas), y una situación socio-histórico-cultural caracterizada por la erosión y degradación de las virtudes de la palabra y la promoción paralela de la soberbia de la mendacidad. No ignoramos pues que, en últimas, la lectura es un acto político. Acto de consecuencias totalmente imprevisibles para todo aquel que compromete su responsabilidad personal en él.

"Una vez quise saltar un pantano. Tomé un impulso, pero al encontrarme casi a la mitad vi que el trayecto por saltar era muchísimo más ancho de lo que yo había calculado. No perdí un segundo. Volví grupa sin disminuir el impulso y caí justamente en la orilla de donde había partido. Pero me puse porfiado. Tomé carrera para volver a intentar el paso, con tan mala fortuna, que caí en el lago pantanoso, hundiéndome hasta el cuello. Cualquiera hubiera perecido allí miserablemente, pero mis recursos son inagotables, caballero Bürger. Me así violentamente de mis propios cabellos, y así pude sacarme a mí mismo, junto con mi corcel, al que apretaba reciamente con mis piernas" (5). ▲

Notas

(1) *Jean Hébrard, "A propos de deux portraits de Saint Jérôme lisant", Littoral N° 1, p.125-139, aporta unos primeros elementos para esta historia, así como la corta bibliografía que a este tema se refiere.*

(2) George Steiner, "On Difficulty and other Essays", Oxford, 1980, p.202.

(3) *Paolo Caruso, "Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan", Ed. Anagrama, Barcelona, 1969, p.95.*

(4) George Steiner, op. cit., p.5.

(5) *Gottfried Bürger, "Aventuras del Barón de Huenchhausen", Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974, p.38.*

Con su hija Sophie.

Uno no puede apartar de sí la impresión de que los seres humanos suelen aplicar falsos raseros: poder, éxito y riqueza es lo que pretenden para sí y lo que admiran en otros, menospreciando los verdaderos valores de la vida. Mas en un juicio universal de esa índole, uno corre el peligro de olvidar la variedad del mundo humano y de su vida anímica. En efecto, hay hombres a quienes no les es denegada la veneración de sus contemporáneos, a pesar de que la grandeza descansa en cualidades y logros totalmente ajenos a las metas e ideales de la multitud. Se tendería enseguida a suponer que sólo una minoría reconoce a esos grandes hombres, en tanto la gran mayoría no quiere saber nada de ellos. Pero no se puede salir del paso tan fácilmente: es que están de por medio los desacuerdos entre el pensar y el obrar de los seres humanos, así como el acuerdo múltiple de sus mociones de deseo.

Imágenes y fragmentos

Aquí puede situarse el interesante caso en que la felicidad en la vida se busca sobre todo en el goce de la belleza, dondequiera que ella se muestre a nuestros sentidos y a nuestro juicio: la belleza de formas y gestos humanos, de objetos naturales y paisajes, de creaciones artísticas y aun científicas. Esta actitud estética hacia la meta vital ofrece escasa protección contra la posibilidad de sufrir, pero puede resarcir de muchas cosas. El goce de la belleza se acompaña de una sensación particular, de suave efecto embriagador. Por ninguna parte se advierte la utilidad de la belleza; tampoco se alcanza a inteligir su necesidad cultural, a pesar de lo cual la cultura no podría prescindir de ella. La ciencia de la estética indaga las condiciones bajo las cuales se siente lo bello; no ha podido brindar esclarecimiento alguno acerca de la naturaleza y origen de la belleza; como es habitual, la ausencia de resultados se encubre mediante un gasto de palabras altisonantes y de magro contenido. Por desdicha, también el psicoanálisis sabe decir poquísimo sobre la belleza.


Por Óscar Némon.



e aquí, a mi entender, la cuestión decisiva para el destino de la especie humana: si su desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y de autoaniquilamiento. Nuestra época merece quizás un particular interés justamente en relación con esto. Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta el último hombre. Ellos lo saben; de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado. Y ahora cabe esperar que el otro de los dos "poderes celestiales", el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace? (1)

(1) La última oración fue agregada en 1931, cuando ya comenzaba a ser notoria la amenaza que representaba Hitler.



Con su perro Jofi, 1937.



s particularmente difícil librarse de determinadas demandas ideales en estos asuntos, y asir lo que es cultural en ellos. Acaso se pueda empezar consignando que el elemento cultural está dado con el primer intento de regular estos vínculos sociales. De faltar ese intento, tales vínculos quedarían sometidos a la arbitrariedad del individuo, vale decir, el de mayor fuerza física los resolvería en el sentido de sus intereses y mociones pulsionales. Y nada cambiaría si este individuo se topara con otro aún más fuerte que él. La convivencia humana sólo se vuelve posible cuando se aglutina una mayoría más fuerte que los individuos aislados, y cohesionada frente a estos. Ahora el poder de esta comunidad se contrapone, como "derecho", al poder del individuo, que es condenado como "violencia bruta". Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo. Su esencia consiste en que los miembros de la comunidad se limitan en sus posibilidades de satisfacción, en tanto que el individuo no conocía tal limitación. El siguiente requisito cultural es, entonces, la justicia, o sea, la seguridad de que el orden jurídico ya establecido no se quebrantará para favorecer a un individuo. Entiéndase que ello no decide sobre el valor ético de un derecho semejante. Desde este punto, el desarrollo cultural parece dirigirse a procurar que ese derecho deje de ser expresión de la voluntad de una comunidad restringida -casta, estrato de la población, etnia- que respecto de otras masas, acaso más vastas, volviera a comportarse como lo haría un individuo violento. El resultado último debe ser un derecho al que todos -al menos todos los capaces de vida comunitaria- hayan contribuido con el sacrificio de sus pulsiones y en el cual nadie -con la excepción ya mencionada- pueda resultar víctima de la violencia bruta.

La libertad individual no es un patrimonio de la cultura. Fue máxima antes de toda cultura; es verdad que en esos tiempos las más de las veces carecía de valor, porque el individuo difícilmente estaba en condiciones de preservarla. Por obra del desarrollo cultural experimenta limitaciones, y la justicia exige que nadie escape a ellas. Lo que en una comunidad humana se agita como esfuerzo libertario puede ser la rebelión contra una injusticia vigente, en cuyo caso favorecerá un ulterior desarrollo de la cultura, será conciliable con esta. Pero también puede provenir del resto de la personalidad originaria, un resto no domeñado por la cultura, y convertirse de ese modo en base para la hostilidad hacia esta última. El esfuerzo libertario se dirige entonces contra determinadas formas y exigencias de la cultura, o contra ella en general. No parece posible impulsar a los seres humanos, mediante algún tipo de influjo, a trasmudar su naturaleza en la de una termita; defenderá siempre su demanda de libertad individual en contra de la voluntad de la masa. Buena parte de la brega de la humanidad gira en torno de una tarea: hallar un equilibrio acorde a fines, vale decir, dispensador de felicidad, entre esas demandas individuales y las exigencias culturales de la masa; y uno de los problemas que atañen a su destino es saber si mediante determinada configuración cultural ese equilibrio puede alcanzarse o si el conflicto es insalvable.



Freud, 1931.

Textos de Sigmund Freud [illegible] en la cultura", Amorrortu [illegible] Buenos Aires, 1978.

Psicoanálisis y violencia hoy en Colombia

¿Qué tienen que decir los psicoanalistas sobre el fenómeno de la violencia colectiva e individual que vive hoy nuestro país? El Magazín Dominical preparó para ellos estas preguntas y así respondieron algunas de ellas o todas unitariamente.

Las preguntas

1. Las consultas a psicoanalistas han aumentado considerablemente en nuestro país. Es posible que los sujetos estén buscando en los psicoanalistas la manera de vivir más tranquilamente esta realidad. Los psicoanalistas, por su parte, están teniendo la oportunidad de escuchar mucho a los sujetos que conforman el país. Como escuchas, pueden convertirse en una especie de analistas de la sociedad. Pensamos que como tales, tienen mucho qué decir. ¿Qué es eso que tienen que decir acerca de nuestra sociedad? ¿Cómo pueden aportar al análisis de este fenómeno de violencia permanente? ¿Qué posibilidades ven de encontrar nuevos caminos de convivencia pacífica?

2. ¿Qué tiene usted que decir de algunos componentes importantes de la vida nacional como la agresividad y el miedo? Y, ¿cuál es el efecto del psicoanálisis ante expresiones afectivas del sujeto como el miedo y la impotencia ante esta situación violenta?

3. ¿Qué va sucediendo en la psiquis de un sujeto inmerso en medio de una sociedad que constantemente le presenta la muerte violenta como alternativa de futuro?

4. Algunos sostienen que la agresividad del sujeto es genética. Suponemos que las manifestaciones de tal agresividad son diferentes. Y suponemos también, que el contexto social en el cual vive el sujeto, incide en la manifestación de la agresividad. ¿Conlleva la agresividad generalizada en una sociedad -caso colombiano- mayor agresividad?

5. A partir de su trabajo como analista, ¿qué tiene que aportar al examen de la violencia permanente, sistemática y generalizada que vive nuestro país?

Nota:

Quedamos a la espera de las respuestas del profesor Estanislao Zuleta, que desafortunadamente no llegaron para la fecha del cierre del presente número.



Freud dibujado por Dalí.

Marcela Ramírez

Psicoanalista antioqueña de formación lacaniana. Profesora por varios años de la Universidad de Antioquia. Textos suyos se encuentran en las publicaciones de los Carteles Psicoanalíticos de Medellín. Actualmente trabaja como analista en Medellín.

1. Más que vivir tranquilamente lo que un analizante pide al Psicoanálisis es un método para saber algo de la verdad de su deseo en una pregunta formulada en términos de un conflicto ético por una verdad que lo enferma. Mire usted cómo cada analizante es Edipo indagando por una verdad de la cual no es responsable pero de la que no es inocente y que causa la peste a la ciudad; una verdad que será su perdición, no su tranquilidad y que a pesar de las voces que le disuaden él no cesa de interrogar. Como usted puede ver, los psicoanalistas escuchamos a los sujetos comprometidos con la verdad, con la propia, ya que no hay otra. Freud gustaba de llamarse en tanto que analista "Hombre de verdad" y nuestra experiencia, por sus dificultades, lo que nos enseña es lo reacios que somos los humanos a la verdad, cómo nos defendemos, cómo luchamos para no saber, y si algo tenemos que decir los analistas en cualquier tiempo, "Nunca ha habido tiempos fáciles" decía Borges, es el enunciado de nuestra ética "No ceder en el deseo de saber la verdad". Freud al final de su artículo sobre "Lo Perecedero" o "Lo Transitorio" -está traducido con los dos títulos-, nos dice: Si después de la guerra todavía somos capaces de construir una cultura, si somos capaces de superar el duelo, quizás sobre un fundamento menos ilusorio acerca de nuestra **verdadera** naturaleza podamos los seres humanos, como usted lo dice, encontrar nuevos caminos de convivencia pacífica.

2. y 3. Desde mi experiencia como Psicoanalista constato permanentemente el descubrimiento de Freud de que existen dos pulsiones, dos impulsos fundamentales, el uno de conservación de reunión y el otro de aniquilamiento de dispersión, y que lo que llamamos vida es el producto de ambos. La acción humana está motivada por estas dos pulsiones por la vida y por la muerte y no es fácil discernir una de la otra, así lo testimoniaba Freud a Einstein en su célebre carta por estos días tan citada. Es una dificultad que como investigador él le comunica a otro investigador y que en nuestra práctica los psicoanalistas sentimos todos los días. La pulsión de muerte se vale de los afectos de los sentimientos para interrumpir el discurso del analizante. Una sesión en donde por ejemplo el llanto y no la palabra ha dominado -no estoy hablando de casos de duelo-, puede ser que haya pospuesto al menos en una sesión, el encuentro con una porción de verdad del sujeto, así que expresiones afectivas poco nos dicen en nuestra tarea. El discurso del miedo y la impotencia siempre nos aproximan a la manera como el sujeto se enfrenta al hecho de la muerte. En "Actitud Hacia la Muerte", título de

otro trabajo de Freud escrito también en el tiempo de la guerra y donde vuelve a partir del descubrimiento del inconsciente como determinador de nuestras ideas, nos muestra cuan poco importa que tan cultivado sea un adulto. Eliminamos la muerte propia como un hecho inevitable, cuando nos sacude personalmente destacamos lo contingente y lo particular del suceso y cuando la realidad de la guerra ya no nos deja desmentir la muerte, la vida se vuelve interesante, recupera su contenido pleno y su valor, pero sólo bajo la condición de poner en cuestión la idea de que quien se muere es el otro. Cuando logramos una cierta serenidad frente al hecho de nuestra propia muerte nuestro discurso vira de la queja por la impotencia a la reflexión ante lo imposible.

4. Freud en su obra *Totem y Tabú* propone un mito de origen para la cultura que está constituido por la agresión y la culpa. En el mito, la horda primitiva asesinó al jefe (padre) despótico y dueño de todas las mujeres, cometido el acto parricida los hijos conocieron la culpa y en nombre de su víctima instituyeron la prohibición del incesto y con ella la exogamia. Todos somos herederos de la culpa de ese crimen, venimos con un pecado de origen que en el cristianismo lo borra el bautismo, pero la posibilidad de pecar no queda aniquilada, es decir, que también heredamos el odio, la envidia, la codicia, los motivos de los primeros criminales, así que con cada niño que nace es necesario volver a prohibir el incesto, el asesinato, el canibalismo, la cultura se adquiere por la renuncia a estas satisfacciones pulsionales.

La compulsión externa, la que ejercen la educación y el medio, provoca en el hombre una reforma de su vida pulsional egoísta hacia el bien social o altruismo, sin embargo nada garantiza que una buena obra no responda a fines egoístas. La sociedad no reconoce motivaciones y cuando el Psicoanálisis denuncia aparentes "buenas intenciones", puede optar mejor por no saber y rechazar el Psicoanálisis y la verdad de que lo anímico primitivo es imperecedero en el sentido más pleno. "La reforma pulsional en que se apoya nuestra aptitud para la cultura, nos dice Freud, puede ser deshecha por las influencias de la vida, sin duda los efectos de la guerra se encuentran entre los poderes capaces de producir semejante involución".

La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera. Lo paradójico de la condición humana es que el origen de la conciencia moral está en esta misma pulsión destructiva, pero dirigida en contra del mismo sujeto como feroz auto-castigo por las mociones pulsionales, tenemos así que si ni el propio yo tan amado por nosotros no escapa a la pulsión de muerte tampoco nuestros seres próximos que son también parte nuestra. El sentimiento más tierno no escapa a la hostilidad que puede incitar inconscientemente el deseo de su muerte, el inconsciente no mata pero el deseo agresivo sí tiene consecuencias, el sentimiento de culpa y su correlato de cruel exigencia de castigo de parte de nuestra conciencia moral. Este funcionamiento es el de nuestro aparato psíquico en cualquier tiempo de nuestra historia. El

→

odio siempre acecha detrás del amor, los despliegues más hermosos de nuestra vida afectiva los debemos a la reacción contra el impulso hostil.
Este panorama pulsional no permite establecer un corte definitivo entre tiempos de guerra y entre tiempos de paz a nivel de la actividad inconsciente.
"La guerra contradice las actitudes psíquicas que nos impone el proceso cultural y por eso nos vemos precisados a sublevarnos contra ella, lisa y llanamente no la soportamos más", dice Freud a Einstein señalando claramente que el saber sobre el psiquismo es una contribución de la cultura, del pensamiento, en contra de la guerra.

5. Ya vimos que nuestro inconsciente frente a la muerte se comporta como el hombre primordial se cree inmortal, las opuestas coinciden en su interior, nada pulsional solicita la creencia en la muerte. Como efecto de su psicoanálisis el sujeto produce un discurso en términos de imposibilidad abandonando el de la impotencia que había surgido cuando la realidad le demostró lo insostenible de su creencia de inmortalidad.
Antes de continuar quiero diferenciar el discurso de quien sabe su vida tiene un límite, de aquel que dice angustia frente a la muerte, producto del sentimiento de culpa y no de la lucidez de quien se sabe mortal.
Quien por medio de un análisis ha podido medir la precariedad de la vida siempre amenazada por el impulso de aniquilamiento, como Freud sabrá que soportar la vida sigue siendo el primer deber, y el único camino, prepararse para la muerte.
"También lo doloroso puede ser verdadero, la transitoriedad de lo bello no implica su desvalorización, al contrario, aumenta su valor. El valor de la transitoriedad es su escasez de tiempo", nos dice también Freud. Nosotros los humanos somos el momento de la vida en que esta habla de sí misma, se interroga y cada uno de nosotros tiene un deber particular e indelegable como su nombre propio: contribuir a la obra humana, a la cultura, hermosamente definida por Jack Lang "La cultura es la Vida".
Hoy yo le diría que cultura es la producción de aquellos seres vivos que por ser hablantes se saben destinados a morir. Como siempre el poeta lo dijo, primero escuchamos a Francisco Petrarca: "Un Bel morir tutta una vita onora".

Simón Brainsky

Es médico de la Universidad Nacional y profesor de psicología de la Universidad Javeriana. Especialización en psiquiatría-psicoanalista de la Santo Tomás. Ha publicado "Manual de Psicología· psicopatología dinámica" y "Psicoanálisis y sufrimiento".



Uno de los hijos de Freud frente al busto de su padre.

1. Puede ser que las personas estén buscando en los psicoanalistas la forma de vivir más tranquilamente una realidad violenta. Ciertamente el psicoanalista no trata de crear una negación masiva frente al desastre. En un momento dado podemos ser útiles para que la persona cree y elabore mecanismos que le permitan manejar mejor el drama cotidiano, sin negarlo, repito. Como psicoanalistas tenemos que andarnos con tiento para tener bien claro que nuestra lente en relación con la sociedad y los fenómenos que produce y que la estructuran, es una lente parcial y limitada. Ahora, que el psicoanálisis no lo explique todo en relación con lo social y la violencia, no implica que no pueda contribuir en la búsqueda que debemos emprender todos, de una realidad menos sombría.
La violencia es un fenómeno multideterminado y requiere respuestas provenientes de varias disciplinas. En calidad de psicoanalistas vemos en nuestros pacientes introyecciones de violencia y de agresión que se perpetúan dentro del individuo y que se transmiten de una generación a otra, socavando los cimientos mismos de la noción esencial de respeto por la vida humana, **cualquier vida humana**, que constituye la médula nuclear de la salud mental. Como psicoanalistas no modificamos los factores económicos y sociales; sin embargo, lo económico, lo social y lo psicológico forman una estructura en la que el todo no se puede sopesar sin tomar en cuenta las partes. Nosotros trabajamos las vivencias de los fenómenos sociales en quienes los padecen y acuden a solicitar nuestra ayuda. La historia interna individual plasma la historia social. Las vicisitudes de Edipo, por ejemplo, son una muestra de cómo funciona el poder social introyectado. Obviamente hay que tener cuidado con extrapolar los fenómenos individuales al grupo. El estudio, comprensión y eventual modificación de la vivencia individual influye necesariamente en los demás elementos de la estructura. Tenemos que ser moderadamente optimistas en lo que se refiere a encontrar eventualmente caminos de convivencia. De no, estaríamos condenándonos de antemano a la apatía amarga.

2. El miedo y la agresividad tienden a ir juntos. Se perpetúan, como ya lo he dicho, a través del mecanismo denominado: "identificación con el agresor". El psicoanálisis busca romper este círculo vicioso. En cierto sentido, exorcizar. La persona analizada es o debería ser, menos pasiva frente a aquello cambiable en lo que la rodea. Esto significa, hasta cierto punto, la derrota del odio propio que lleva o a la parálisis o a la acción ciega y destructiva, vale decir, el hombre

que lucha contra su propia persecución interna es menos violento y simultáneamente continúa o debería continuar en lo que sienta como su deber. El psicoanalizado ideal es más comprometido, más solidario, más consciente de su propio miedo y de su propio odio, y por tanto, menos esclavo de éstos.

3. Vemos en primera instancia un síndrome en el que se destacan ansiedad, insomnio y sueño muy ligero, manifestaciones psicosomáticas de diversa índole, pesadillas, disminución de la creatividad y el rendimiento y simultáneamente cierta solidaridad en la que irrumpen estallidos de irritabilidad frente a situaciones aparentemente nimias. Hay apatía y depresión basal, entre otras cosas.
Yendo más allá, y cuidándose de los estereotipos, corremos el riesgo de cosificar, de reificar, nuestras propias vidas. El tejido sutil que configura la ilusión vital, se vuelve sumamente frágil. A la larga, confrontado con erupciones de desesperación, se puede producir una especie de acostumbramiento fútil. El pasado se vería esencialmente en términos de autoreproches; el futuro no se contemplaría. Habría una presentificación depresiva. De allí la urgencia de no dejarnos aplastar y de buscar salidas.

4. En el contexto de la tercera teoría instintiva, Freud plantea la existencia de un Instinto de Muerte que implicaría una ferocidad nativa y genética en la esencia del ser humano mismo. Es obvio que hay sociedades o momentos de éstas que estimulan lo destructivo en el ser humano, en tanto que otras sociedades y otros momentos sociales tienden a favorecer una represión del instinto de Muerte a favor de la madurez y de las diferentes modalidades de sublimación. Dentro del psicoanálisis, la noción del Instinto de Muerte ha sido bastante discutida y Freud mismo es ambivalente en relación con algunas consecuencias derivadas de estos conceptos. Estamos, pues, si aceptamos lo tanático, en el interjuego continuo entre la agresividad genética y la realidad social que incide sobre ella, favoreciéndola o diluyéndola. Es de anotar que la tercera teoría instintiva de Freud no postula la existencia del Instinto de Muerte tomado en forma aislada. Paralelamente a lo tanático existe el Instinto de Vida que supone posibilidades de rescate, alegría, complejidad vital y capacidad de síntesis.

5. Creo que el trabajo como psicoanalista tiene varias facetas. Una se refiere al trabajo individual con el paciente atormentado por la situación social vivida en su interior a quien ayudamos a ser más activo, más comprometido y más recursivo. A otro nivel, podemos participar en grupos interdisciplinarios, en foros, en ayudar a grupos más numerosos, en el estudio de testimonios, en el sopesamiento analítico y muy particularmente, contribuyendo a la creación de políticas educativas cuya esencia básica gire, una y otra vez, alrededor del respeto al otro y a la santidad de la vida humana. Nos es menester recuperar con urgencia sistemas éticos, códigos de valores. En este aspecto Yo - Ello y Super-yo, constituyen estructuras funcionales globales. El Super-yo no es tan sólo (ni aun a nivel de construcción hipotética) una agencia persecutoria. Es decantado de valores y una guía

→

esencial, en la medida en que sea sólido, congruente, no cruel. Entre los otros factores de los que se ha hablado (económicos, sociales, etc.) también habría que plantear el hombre colombiano, como alguien en quien se ha roto el equilibrio entre las estructuras que conforman su psiquismo, abriendo paso a lo desbordado y a conductas violentas no reguladas por un continente, cariñoso, razonable y válido.

Arturo De la Pava Ossa

Es médico de la Universidad del Valle y psiquiatra de la Universidad de París. Formación psicoanalítica durante ocho años en la capital francesa. Actualmente se dedica a la práctica analista en Bogotá.

El psicoanálisis es un modelo de la subjetividad humana. Es una práctica que se ejerce sujeto por sujeto, dentro del contexto de un consultorio psicoanalítico. Utilizar la teoría psicoanalítica para leer eventos sociales, es hacer necesariamente psicoanálisis aplicado.

Hablar de la violencia en Colombia, desde el psicoanálisis es un riesgo teórico. Este riesgo que se asume, exige delimitar en dónde y cómo, el psicoanálisis puede implicarse.

Veamos: La violencia es el ejercicio de la agresividad. Tanto para Sigmund Freud, como para Konrad Lorenz: **La agresividad es constitutiva del animalito humano**. La diferencia entre Freud (el padre del psicoanálisis) y Lorenz (el padre de la Etología), está en el lugar en donde se aloja la agresividad humana.

Para el premio Nobel de 1973, Lorenz; la agresividad está inscrita en el código genético. Para Freud, la agresividad se constituye como manifestación primordial del animalito humano, al "saberse" (?) un mamífero superior incompleto. Su incompletez constitutiva lo determina agresivo. El recién nacido necesita siempre de otro semejante, que le garantice la sobrevida. Un recién nacido abandonado se muere. Es el único mamífero superior, que no puede al momento de nacer procurarse su alimento y esto lo constituye agresivo.

El humano aparece en el mundo y ese mundo está de antemano establecido, existen en él leyes preestablecidas (las leyes morales, del lenguaje, las leyes científicas, etc...)

El animalito humano surge dentro de la ley social y es en una relación dialéctica, entre su agresividad y la ley ya establecida en donde se constituye como sujeto. Es decir, que la agresividad del animalito humano resurge allí, en donde existe una ley social pre-establecida para **reprimirla**. La agresividad constitutiva es reprimida y no abolida por la ley social. Por tener el carácter de reprimida; la agresividad siempre retorna.



Representación de la realización de un deseo. Grabado de Schwind.

Así como la agresividad es genética para Lorenz, por analogía, las leyes sociales podrían estar funcionando como dentro de un código genético de cada grupo social. Inclusive el Dr. Dawkins, profesor de Etología de la Universidad de Oxford, asegura que existe un "gene egoísta" en el código genético del ser humano.

Richard Dawkins dice: "Para mantener su preeminencia (el ser humano) goza de una característica específica: el egoísmo despiadado, que da lugar al egoísmo humano, aunque en circunstancias especiales pueda tener comportamientos altruistas, que en realidad servirán para alcanzar más fácilmente un objetivo egoísta". Según Dawkins, la agresión en to-

das sus variantes de valor: miedo, ataque, huida, persecución, destrucción o perdón del adversario son estrategias de los genes tras un exhaustivo análisis de probabilidades de supervivencia.
Entonces, mientras los genetistas encuentran el gene de la agresividad, los psicoanalistas avanzan hacia el eterno conflicto entre el sujeto y la realidad social. Si es o no genética la agresividad, no alteraría en nada la hipótesis de Freud: "La relación dialéctica del sujeto y las leyes sociales producen el eterno *malestar en la cultura*".
La ley social permanecerá en una continua lucha con el sujeto. La ley modula el sujeto. El sujeto permanece en la cultura pagando con su neurosis.
Entre el estado de naturaleza humana y la cultura está la ley social.
Entre el ser y el sujeto, media la ley. Entre el estado natural del ser y el estado de cultura del sujeto, estará siempre e irreductiblemente funcionando la ley. La ley, debe siempre presentarse como prohibitoria, y como castigadora, para aquel sujeto que la sub-revierta. Si la ley no prohibe y castiga no es eficaz. La impunidad deforma la luz. Una ley deformada, deforma el Estado. Sólo es posible fundar un Estado de derecho, si la prohibición y el castigo se ejercen coherentemente. Una ley ambivalente enloquece la sociedad.
Sólo porque la ley está y sólo por eso, el ser deviene sujeto... el animalito humano ingresa en la cultura.
En resumen, Freud sugiere que en medio de esta dificultad: sujeto vs. cultura, se instalan los mediadores de la ley: prohibición y castigo.
Desde esta óptica, se elaboraría la primera posibilidad en donde el psicoanálisis podría implicarse: **Toda agresividad está en relación con la ley y sus mediadores: prohibición y castigo.**
De hecho, es evidente que la agresividad y la ley, están inscritas en cada sujeto en una especificidad determinada históricamente, que hace que cada sujeto posea su propia agresividad y esté inscrito en la ley subjetivamente (¡sea esta genética o no!) Por esta razón no se puede generalizar la teoría psicoanalítica. Por esta y otras razones, es el psicoanálisis, un modelo de la subjetividad humana.
Obviando esta limitante, arriesguemos estas preguntas:
* Si existe la ley social colombiana que debe ser inscrita *eficaz-mente* en todos los colombianos... ¿Por qué ella no funciona más o menos para todos igual?
* Si para que la ley colombiana se inscriba en los colombianos deben funcionar los mediadores; prohibición y castigo, ¿qué está fallando en esa mediación?
* ¿Qué función está cumpliendo el *fetiche-dinero* en esa mediación?
Es necesario afirmar que en todas las expresiones de violencia de un pueblo, las condiciones: sociales, económicas y culturales son **determinantes.**
El caposicariato colombiano, es producto de nuestra historia social, ellos no cayeron del cielo, son el producto de la sociedad colombiana y una sociedad se constituye en la relación histórica entre los dirigentes y los dirigidos.
Aquí podemos arriesgar otra aproximación psicoanalítica al problema de la violencia en Colombia. Freud, en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, es enfático en afirmar que las masas necesitan de líderes para su desarrollo.
El sujeto parece un "yo" y ese yo en su inscripción social se promueve si y solo sí, la sociedad le brinda "Ideales del Yo": líderes, dirigentes. Desde este ángulo surgen los siguientes elementos teóricos: El sujeto en su expresión social, en este caso: la política, busca entre las opciones que le brindan los partidos políticos: ideales y líderes.
El rol del "buen político" es fundamental en el desarrollo de sus dirigidos. Así se conforman cuatro categorías: **El sujeto y sus ideales políticos vs. La política y sus dirigentes.**
Son pocos los dirigentes colombianos que pueden promoverse como "Ideales del Yo", para los ciudadanos colombianos.
No hay muchos dirigentes que no le caminen al *fetiche-**dinero***.
Las pocas figuras ideales, que pueden promover una moralidad de la política colombiana, o de las leyes colombianas, son eliminadas.
¿Por qué el capo-sicariato elimina a personajes que promueven figuras paternas ideales?
¿Qué elementos paranoicos están en juego en la ley autoritaria de los carteles?
Existe una contradicción evidente entre Freud y Hegel. Este sería el último riesgo teórico: En la revista La Cábala (Nº11, Cali, junio de 1988), Alvaro Tirado Mejía arguye que "la cultura de la violencia hunde sus raíces en una formación autoritaria, en la familia, en la escuela, ya que el autoritarismo caracteriza, en una gran parte de nuestra población, la actitud de los adultos hacia los niños, de los hombres hacia las mujeres y en general de los poderosos

→

hacia los débiles".
Esta relación de sometimiento que se establece entre el autoritario con el débil, entre el fuerte con el desamparado, es una relación que Hegel la nombra como la dialéctica entre el amo con su esclavo. Esta relación hegeliana se insinúa maquiavélica en algún sentido: los autoritarios son malos con los débiles.
El autoritarismo de la sociedad hace a unos hombres malos y a otros buenos. El hombre nace bueno y el autoritarismo social lo corrompe.
¿Quién es responsable del autoritarismo de la sociedad? (Aquí el psicoanálisis se queda corto. Este no es su campo de acción)
¿En qué medida la agresividad como constitutiva, hace que frente a la misma ley, unos reaccionen con violencia y devengan autoritarios y otros reaccionen con pasividad y devengan sometidos?
¿El poder y el terror social determinan el nivel de agresividad o pasividad de un pueblo?
¿Qué se puede responder a esta metáfora?: Un pueblo *se gana* el poder que lo somete?
¿Cada pueblo produce el poder que lo violenta?
¿Es el autoritarismo, el signo social de la eficacia de una ley?
La eficacia de una ley autoritaria es promover en últimas la muerte.
¿Es acaso la muerte la derrota de la imaginación?

sociedad como son la soledad; la pérdida o la ganancia de la feminidad; sus temores a las dificultades de la maternidad; el enfrentamiento al aborto, etc. El psicoanálisis crea una relación humana tan especial que allí fundamentalmente surgen aquellos temas que tienen que ver con lo más singular de cada individuo, entre ellos su manera particular de hacer o de sufrir la violencia pero que no necesariamente tiene que ver directamente con el gran tema de la violencia nacional.
Por lo anterior podríamos pensar que el analista está en condiciones de hablar de la violencia que se origina en

que poseían un super-yo muy severo e implacable que sólo encontraba satisfacción en el castigo del sujeto y el medio empleado era el delito.
Con Lacan es posible entender que toda ley es a la vez una prohibición y una invitación a su violación.
La sabiduría popular dice que "las leyes se hicieron para violarlas" y desafortunadamente ese es el aspecto de la ley que más atrae en nuestro medio.
De acuerdo con lo anterior, nuestra conocida frase "Colombia es un país de leyes" adquiere un matiz nuevo y que no es necesariamente tranquilizante. De lo anterior sirve como ejemplo el extraño juego que se desarrolla a la vista de todo el país, entre el Gobierno creando leyes que inmediatamente son anuladas por la Corte Suprema, todo esto en nombre de una Constitución que no parece reflejar muy claramente las verdaderas necesidades del país. El delincuente, de acuerdo con Freud, sufre de exceso de su propia ley, es posible pensar que Colombia sufra de la misma hipertrofia, el sujeto de Freud no puede cumplir la ley porque esto lo apabulla, lo excede. En Colombia también se podría pensar que la mayoría de los individuos no están en condiciones de cumplir con la ley, los motivos son múltiples: económicos, sociales, culturales, de cuello blanco, etc.


Charcot demostrando un caso de histeria.

Javier Jaramillo

Psicólogo de la Universidad Nacional. Estudió psicoanálisis en la Universidad de París VIII. Actualmente es director del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional y trabaja como analista en Bogotá.

1. Pienso que el aumento en la consulta de análisis no tiene una relación directa con el tipo de violencia que se vive actualmente en el país. En nuestra realidad cotidiana es claro que se manifiestan las consecuencias de la violencia, pero ésta no aparece de manera clara en los problemas de los pacientes en análisis. En nuestro país, creo que la consulta es más femenina que masculina y las quejas de las mujeres se relacionan preferencialmente con la lucha entre los sexos y no con otros tipos de violencia. Sus grandes temas se refieren a las consecuencias de su lucha por ganar un espacio en la

los primeros años de la vida del niño y desde allí intentar una tímida aproximación al problema de la violencia social.
Considero que entre esas formas particulares de violencia que se escuchan en el consultorio, suena algo que tiene que ver con los momentos iniciales de la organización psíquica y que el psicoanálisis llama super-yo primitivo y que tendría por función presentar ante el individuo la ley pero en forma negativa, es decir, la ley como un inventario de lo que en una sociedad debe ser violado.
Freud encontró que había delitos en los cuales su causa no era la ausencia de respeto o de acatamiento por una norma, sino el exceso en la presencia de una ley. A estos casos los llamó "delincuentes por sentimiento de culpa", más tarde otros analistas confirmaron esta idea al encontrar que había personas que infringían la ley no por carencia de super-yo (de ley) sino por-

2. La agresividad y el miedo vividos en forma cotidiana, reflejan un funcionamiento social regido por la confusión.
Para el psicoanálisis en las primeras etapas de la vida no hay una presencia clara de la ley edípica y en su lugar existe un estado de confusión entre el niño y sus semejantes, un imaginario, lo llamaría Lacan, allí impera la falta de límites que impide que los miembros de una sociedad puedan cumplir funciones diferentes regidos por una ley general.
Como ejemplo de esta confusión en nuestra vida cotidiana, podríamos ver, como me decía una amiga, que en Colombia todos pensamos como delincuentes, en eso los colombianos no nos diferenciamos unos de otros. El delito y el miedo que él genera, hacen que las posibles víctimas tengan que pensar como lo hace el delincuente, la víctima permanentemente tiene que ubicarse en el

lugar del delincuente y desde allí imaginarse la forma como puede ser robado su apartamento o como puede ser atracado en la calle o engañado en un negocio, éste asumir el papel del delincuente le permite inventarse formas de defensa.

Lo anterior se produce por la ausencia de la presencia de un tercero que sirva como mediador entre estos dos tipos de ciudadanos, este tercero ausente es el Estado, la ley. Si la presencia del Estado fuera efectiva, la posible víctima no tendría que confundirse con el dañino pensamiento del delincuente, con el generador de violencia y a su vez convertirse en un nuevo generador de violencia.

El ciudadano respetuoso de la ley, el buen ciudadano, en aras de su defensa, se apropia del espacio público al cerrar su calle y colocar a la entrada un vigilante particular o crea un grupo de autodefensa que termina matando a todos los que considera sus enemigos, es decir, en nombre de la ley que no representa, se convierte en un nuevo delincuente.

Los miembros de nuestra sociedad no encuentran criterios respecto al funcionamiento social y la situación actual de guerra, muestra hasta dónde hemos llegado sin poder crear un símbolo de unidad nacional, una palabra, un concepto que permita relacionarnos dentro de la diversidad sin necesidad de llegar al rompimiento de la unidad social o nacional; la palabra guerra implica que ese tercero que une y distingue a la vez, no existe.

Los fenómenos de agresividad, el psicoanálisis los ve como inherentes a la condición humana, pues son producto de la conformación de su estructura yoica.

Para Lacan el yo es el asiento de la confusión, nadie puede ser sí mismo, sino más bien el producto de la identificación-confusión con otro (padres, hermanos, etc.) el yo es esencialmente confusión y la confusión produce malestar en las relaciones humanas, para evitarlo es necesario que se imponga claridad a través de normas.

Es posible que allí esté la esencia de nuestros problemas, nuestra asimilación de las normas no es clara y nadie se siente en la obligación de respetarlas. Un ejemplo de lo anterior se ve en nuestro comportamiento ante el semáforo; el color verde es para pasar, el amarillo es para acelerar y el rojo no impide el paso, pues en los primeros momentos de su aparición es un desafío para los más intrépidos, en esencia el semáforo es acatado parcialmente y el valor social que posee está muy matizado por los valores individuales que cada quien le otorga lo que ocasiona un sinnúmero de accidentes y tragedias.

3. Hay quienes sostienen en "la violencia es la partera de la historia" y sabemos que la violencia por excelencia es la guerra. Considero que a la guerra, además de su función de destrucción y de muerte, le cabe un papel civilizador. La guerra lleva a los hombres hasta los límites de su humanidad, los enfrenta a su propia muerte o a la necesidad de matar, los enfrenta al abuso sufrido o causado; los más profundos sufrimientos son el pan diario de un soldado, también le ofrece un escenario para los mayores actos de heroísmo y no en vano los altares de las patrias están llenos de guerreros.

La guerra le enseña al hombre la materia prima con la cual está hecho y eso puede generar un cierto nivel de autoconocimiento de lo peor y de lo mejor con lo que está compuesto cada individuo. Si aceptamos que lo anterior es cierto y que las guerras tienen algo positivo en cuanto a efecto civilizador podríamos darle la bienvenida a la situación nuestra que parece ser de guerra. El problema que se nos plantea es que nuestra guerra es de las llamadas guerra sucia y que en esa medida no es nombrable, nadie habla de la guerra porque para atreverse a emplear semejante palabra es necesario que ella se sustente en ideales, en objetivos grandiosos y ese no es nuestro caso. La mayoría del grupo social, que tendría que liderar una guerra por la defensa de la dignidad, ha traficado directa o indirectamente con las mismas sustancias que el enemigo.

El aspecto más sucio de nuestra guerra es que es innombrable y vemos cómo se prolonga a través de los años, cambia de escenarios, de combatientes, de colores políticos, pero sigue siendo la misma guerra sucia que sólo puede producir más muerte y más odio pero jamás una influencia civilizadora, la mayoría no nos sentimos partícipes en ella aunque sus consecuencias nos afecten a diario.

Con lo anterior no se quiere hacer una apología de la guerra, sólo se pretende mostrar el camino imposible por el que venimos transitando. Lo ideal sería encontrar la vida que nos permita el acceso a la civilidad sin tener que cumplir el rito de la guerra. ▲

Por MAC

Horizontales

1. Paraíso del colesterol en el marranito navideño.- El hermanísimo de Moisés.- Plutonio.

2. Isla austral de Chile al norte de la Bahía de Nassau, que forma parte del límite meridional del canal de Beagle, con 3.200 kmts. cuadrados.- Reducirán el tamaño.

3. Un doctor muy breve.- Nota que te faltan las vocales.- Nadie quiere hacerlo en Locombia, porque todos nos sentimos caciques.- Pura plata.

4. En el mismo lugar.- Con él se pintan la cara nuestros indígenas.- Nombre de consonante en contravía.- Actinio.

5. Garganta de una persona.- Se casó con Asuero rey de Persia y salvó a los judíos del exterminio.- Ramón Carrasco.- Uno de los alegres muchachos de Atila.

6. Una gritería de todos los demonios.- período de incremento en los estados morbosos de las enfermedades.

7. Volcán del Macizo Colombiano con una altura de 4.850 mts. sobre el nivel del mar.- Hongo con sombrerillo membranoso.

8. Una de nuestras mandonas en TV.- Fragante.- Preposición metida.- Mis, pero revuellico.

9. Río de la India, tributario del Golfo de Bengala.- Una india llena de vida, toda robusta y "cacheticolorada".- Existe.

10. Lo que está blindado.- ¡Con el genio salido de madre!

11. Agarradas.- Cachumbo que llaman nuestros campesinos.- Le dan a la media naranja cuando el marido lutea a la secretaria.

12. De mañanita.- Se vinieron desde Escandinavia como un alud sobre Europa en el siglo III.- Ponerte su poquito de agua a la leche.

13. Siga usted.- Fomenta la fatuidad de alguien.- Ave de rapiña ideal para la cetrería.

14. Remate para diminutivo.- Ahí preparas el churrasco.- En ella se guardan las cenizas de los deudos.

15. Recipiente para pisar las uvas.- Dejará sin vigencia una ley.- Impar.

16. Guarda con toda la avaricia posible.- Se deja ver poco a poco.- Indio Civilizado.

17. Esconderá, ocultará.- Final burlón para aumentativo.- Garantiza con su firma el pago de cosas que otro se ha de apropiar.

18. Dolen de lo necesario para el viaje.- Problemas provocados por nuestro desueto Código del Trabajo y los agitadores.

Verticales

1. Río de la URSS en el extremo oriental de Siberia y que tras 1.790 kmts. de curso desagua al Ártico.- Amontonará desordenadamente.

2. Siembra siquiera uno y no habrás pasado inútilmente por el mundo.- Gullera de nuestras tierras cálidas que da una apreciada resina sólida.- Nombre de consonante en contravía.

3. Asiste de para arriba.- Engañosos, aparentes, como los aires que ostentan nuestros delincuentes de cuello blanco.- Si le agregas una ese, tendrás sujetos astutos.

4. Se parece al nogal este árbol que según dicen, perfuma al hacha que lo hiere.- Levanta.- Amarrar.

5. Habilidad para hacer alguna cosa.- Atascado.- No luce mucho en la orejota de un caballero.

6. Regalé.- Esas personas que todo lo ven a través de la utilidad monetaria.- Anda por los altares.

7. Junio.- Conjunto de esporangios de los helechos.- Todo lo que destruye o arrasa.

8. Sujeto que actúa como un autómata o idiota útil que también llaman.- ¡Romped la tierruca!- Se refiere a los astros.

9. Crece en los terrenos pantanosos y sirve para tejer esteras.- Denuncia la olla podrida.- Tardanza.

10. Pusiese adornos.- Habitante de un pueblo que pobló la península donde están España y Portugal.- Golfo de Asia situado al este de la península de Yamal, en el Océano Ártico.

11. En reversa, sufijo de origen griego que alude a caja o armario.- Están que cancelan la cédula.- En el claroscuro de los restaurantes elegantes, se confunde fácilmente con liebre.

12. De para atrás, ajusta con corchetes.- Una trucha gringa.- Tostar, dorar.

13. ¡El último lo hace más rico!- Cotejar una cosa con otra.- Esta constelación tiene dos conglomerados de estrellas: las Hiades y las Pléyades.

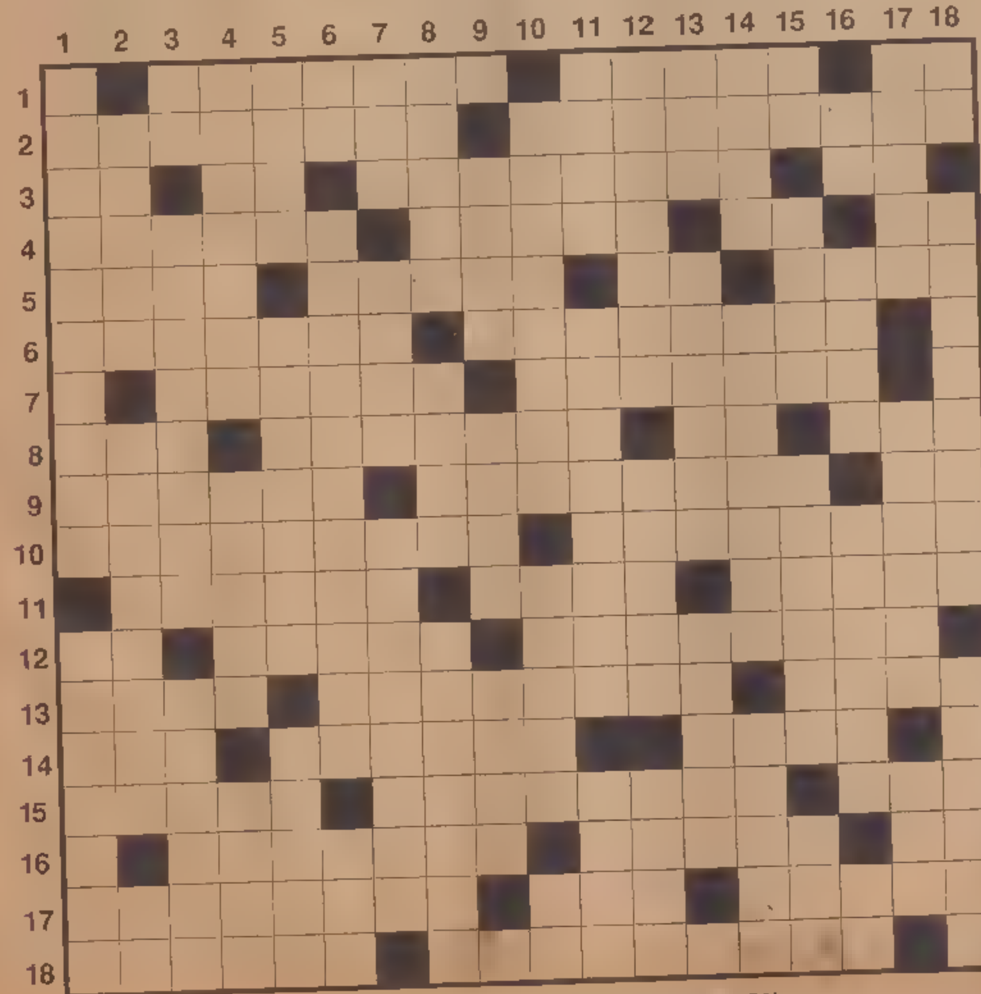
14. Mineral terroso de color amarillo.- Apellido del autor de la música de nuestro Himno Nacional.- Ronzal atado al cabezón del caballo.

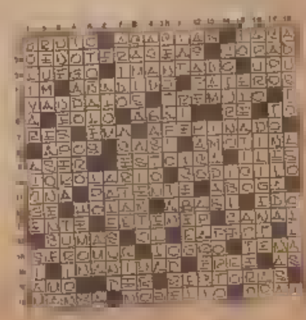
15. Nadita.- Insoportable extranjerismo para designar algo elegante.- Ponen lustroso.- Bípedo emplumado.

16. Radio.- Costumbres.- Caballo de un hermoso color acanelado.- La fiera sarda.

17. Casi siempre lo hacen los justos.- Pintor italiano que vivió en Tunja en el siglo XVII, autor de La Oración del Huerto que se conserva en la catedral de esta ciudad nuestra.- Lenguaje que se habló en Francia al norte de Loira.

18. Artículo indeterminado.- Breves en el modo de expresar los conceptos.- Dormir con los motores prendidos.







Fondo de Cultura Económica

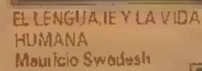
REPOSICIONES SEPTIEMBRE











EL LENGUAJE Y LA VIDA HUMANA
Mauricio Swadesh

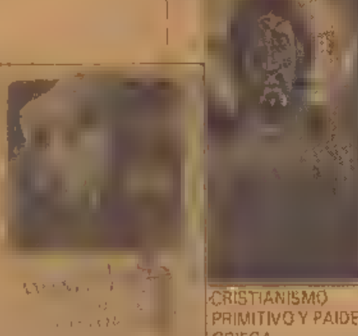
¿REMEDIOS CONTRA LA CORRUPCIÓN? (COHECHO, CRUZADAS Y REFORMAS)
W. Michael Reisman

EL VIGÉSIMO NOVENO DÍA
Lester R. Brown

BREVE HISTORIA DE LA MÚSICA
Norbert Dufourcq

EL ESPEJISMO DE LA SALUD
René Dubos

LA MUERTE EN CUESTIÓN
Thomas Nagel

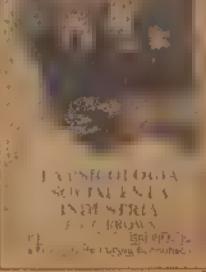












EL AMANECER DE LA HISTORIA
John L. Myres

CRISTIANISMO PRIMITIVO Y PAIDEIA GRIEGA
Werner Jaeger

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL
T. S. Ashton

EL PENSAMIENTO PREFILOSÓFICO
W. A. Irwin
H. A. Frankfort

LA DANZA Y EL BALLET
Adolfo Salazar

LA PSICOLOGÍA SOCIAL EN LA INDUSTRIA
J. A. C. Brown

De venta en las principales librerías del país
Distribuidor exclusivo para Colombia.
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carrera 16 N° 80-18 Teléfonos: 2570017 2572215
Apartado Aéreo 904 · Bogotá. Aceptamos tarjetas de crédito

ENCICLOPEDIA JURÍDICA OMEBA, 31 TOMOS

LERNER

UNA LIBRERÍA DE CULTURA GENERAL Y UNIVERSITARIA

Av. Jiménez N° 4-35. Tels: 3347826 · 2430567 - Bogotá.